

SOCIOLOGÍA DIALÉCTICA DE LA LITERATURA: CUESTIÓN DE MÉTODO

Roy Alfaro Vargas

“Resta una perspectiva: sociologizar la historia, historizar la sociología. Que se ponga fin a la historia ‘historizante’, pero también a la sociología que rechaza la densidad histórica, mientras que la dimensión temporal, por así decir, quiere atenerse simplemente a su objeto”.
Henri Lefebvre

RESUMEN

Este ensayo analiza la referencialidad literaria, en relación con los conceptos de negatividad y de socialización. Además, este análisis ofrece los trazos metódicos principales de la sociología dialéctica de la literatura.

PALABRAS CLAVE: LITERATURA * SOCIOLOGÍA DIALÉCTICA * MÉTODO *
SOCIALIZACIÓN * NEGATIVIDAD * ONTOGÉNESIS * FILOGÉNESIS

ABSTRACT

This essay analyzes the literary referencelity, in accordance with concepts such as negativity and socialization. In addition, this analysis gives main methodical outlines of literary dialectical sociology.

KEY WORDS: LITERATURE * DIALECTIC SOCIOLOGY * METHOD * SOCIALIZATION *
NEGATIVITY * ONTOGENESIS * PHILOGENESIS

INTRODUCCIÓN

Vamos aquí a señalar los principios de método de la sociología dialéctica de la literatura, alrededor del planteamiento de la referencialidad literaria. Se nos plantea aquí ya un problema: ¿tiene la literatura un valor de referencialidad? Como hipótesis podemos asumir que el valor de referencialidad de la literatura se manifiesta (de

modo abstracto) en la transmisión de esquemas valorativo-cognitivos, en tanto forma de socialización, a un nivel tanto ontogenético como filogenético.

Seguidamente, podemos plantear nuestra tesis: la referencialidad literaria remite a procesos materiales no-empíricos, en tanto la literatura se inserta en los mecanismos de socialización (onto y filogenéticamente concebidos).

Es preciso, para esto, definir los conceptos de negatividad (dialéctica), de socialización y de referencialidad literaria. Y, alrededor de estos conceptos, identificaremos los principios de método de la sociología dialéctica de la literatura.

De hecho, en este artículo interesa plantear el cómo de esta sociología; por lo menos en lo que respecta al método, la metodología queda por establecer.

1. LOS CONCEPTOS DE NEGATIVIDAD Y DE SOCIALIZACIÓN

Vamos a desarrollar los dos conceptos clave (socialización y negatividad), en tanto términos por definir.

a) La negatividad: a diferencia de las concepciones de corte gnoseológico que definen el Ser como identidad (es decir, $A = A$; o sea, definen el Ser mediante el principio de identidad lógico-aristotélico), la dialéctica negativa concibe el Ser (real, concreto) como la “suma” de identidad más negatividad (Kojéve, 1972: 46). Así, la totalidad, en cuanto síntesis de la unidad y de la negatividad (Garaudy, 1974: 40), viene a ser el devenir de la identidad del Ser y del no-Ser (Glockner, 1965: 80).

En este marco, la dialéctica es una lógica de la relación, del conflicto, del movimiento y una lógica de la vida (Garaudy, 1974: 49, 51, 53, 55).

La negatividad, en Hegel, en Marx, en la Escuela Clásica de Frankfurt y en Henri Lefebvre, se define como una oposición contra aquellas formas de pensamiento positivo, en las cuales el pensamiento se ancla en estructuras formales vacías (el principio de identidad), que definen la identidad de lo concreto como Unmittelbarkeit (inmediatez) encarcelada en una identidad fija.

Para la dialéctica negativa, el filosofar, según Adorno, no versa sobre lo concreto en sí, sino que el filosofar debe únicamente partir de lo concreto (1975: 41). Lo concreto no deviene, en la negatividad, inmediatez; al contrario se define como Vermittlung (mediación). Por tanto, es mediante lo concreto que “el pensamiento fundamenta el vínculo de lo singular con lo universal” (Kopnin, 1966: 156). Vínculo ofrecido en la oposición categorial dialéctica dada entre esencia y fenómeno, en una mediación ofrecida en lo particular existente.

En fait, lo concreto se opone a lo abstracto, sirviendo de base estructural del sistema categorial de la lógica dialéctica, con categorías como: lógico/histórico; singular/particular/general; etc. (Kopnin, 1966: 84).

La relación abstracto-concreto permite rehacer dialécticamente la totalidad¹ (Garaudy, 1974: 156) y, también, establecer la relación categorial entre realidad y posibilidad, base del pensamiento utópico.

Todo lo dicho hasta ahora puede resumirse en el concepto, de corte hegeliano, de la Aufhebung (en realidad intraducible al español). Este sustantivo deriva del verbo alemán aufheben, el cual tiene dos acepciones en alemán: primero negar (negieren) y segundo conservar (aufbewahren). Entonces, la Aufhebung es un

proceso negativo, en el cual se conserva negando, o sea, se remite, con esto, al esquema dialéctico de tesis, antítesis y síntesis.

b) La socialización: este concepto “designa los procesos mediante los cuales se forma el yo social, o sea, se refiere a cómo las personas adquieren una dimensión social como individuos”. (Campos, 1995: 369). Es decir, la socialización es un proceso, en el cual el individuo introyecta en sí mismo al otro social, en cuanto integrado a una sociedad.

La socialización se divide en socialización primaria y en socialización secundaria.

Siguiendo a Berger y Luckmann, diremos que la socialización primaria es el primer proceso atravesado en la niñez, por el individuo. Por medio de ella, el individuo se convierte en miembro de una sociedad. Este proceso si bien es cognitivo, también es emocional (en realidad tiene una fuerte carga emotiva) (1968: 166-167). En esta socialización se “construye el primer mundo del individuo”. (Berger, 1968: 172). Primer mundo sobre el cual se asentará la socialización secundaria.

La socialización secundaria consiste en la internalización de submundos institucionalizados, en relación estrecha con la división del trabajo y con la distribución del conocimiento (Berger, 1968: 174). Esta socialización implica la aplicación de técnicas pedagógicas, así como el conocimiento especializado de roles (Berger, 1968: 180 y 175).

Berger y Luckmann nos ofrecen, también, el concepto de alternación. Este concepto refiere a un proceso de resocialización (semejante al de la socialización primaria: de corte emocional), que tiene necesidad de una reorganización del aparato conversacional y de condiciones que permitan tal cambio (la estructura de plausibilidad) (Berger, 1968: 197 y 199).

Estos conceptos nos ofrecen los primeros contenidos, para el análisis del texto literario.

2. LA REFERENCIALIDAD LITERARIA

Dentro de la semántica tradicional, el signo (la palabra) resulta de la unión del significante y el sentido (el significado). O sea, el significante significa por mediación del sentido, en tanto no existe relación directa entre el significante y el referente (aquello a lo que se dirige en la realidad) (Brekke, 1974: 46). Por tanto, el signo es la relación significante-sentido-referente y, por consiguiente, la referencialidad aparece como eje esencial del lenguaje mismo.

Con el desarrollo postestructuralista, la noción de signo (tradicionalmente entendida) desaparece. Por ejemplo, Derrida señala la escritura como concepto que abarca o comprende el lenguaje: “La escritura no es signo...” (1971: 56). La escritura designa el significante del significante (Derrida, 1971: 12). Por tanto, el esquema tradicional significante-sentido-referente cede al esquema significante-significante, con lo cual el referente se borra, se entrecomilla; por ejemplo: el “referente” (Derrida, 1971: 21).

El significante, en el esquema derridiano, es la forma que construye un “contenido”, por conjunción de formas; exempli gratia: el significante “harina” halla su contenido en la cadena de significantes: “semilla reducida a polvo”; en donde cada uno de los significantes de esa definición adquiere contenido en otra cadena de significantes; per esemplo: “semilla es la parte del fruto capaz de germinar” y así hasta el infinito. De ahí que la materialidad (y el referente) devenga incognoscible.

Entonces, por cuanto partimos de una gnoseología materialista, nosotros sí mantendremos una noción de referente, si bien no substancialista ni positiva, si dialéctica: el referente, en tanto contenido, siempre deviene su no-Ser, se historiza (par exemple: hereje no tiene las mismas denotaciones y connotaciones en inicios del siglo veintiuno, que las que tuvo en la Edad Media). Todo lenguaje es referencial.

Sin embargo, la referencialidad no siempre es singular o particular o concreta. A veces la referencialidad supone un objeto no-positivo. Y este es el caso de la literatura.

Literariamente, el pueblo de Macondo de García Márquez, los hermanos Karamazov de Dostoievski, el José K. de El Proceso de Kafka, etc., no tienen referente en la realidad. No podemos ir de tour a Macondo, ni José K. vivió y murió en tal o cual lugar o fecha. Pero, en la literatura un personaje, una situación o la valoración final del texto, remiten a valores culturales o a esquemas cognitivos, que no son más que elementos de socialización que integran (o refuerzan) el vínculo individuo-sociedad. Por tanto, la referencialidad literaria se ubica en un espacio social no-concreto, en tanto remite a procesos ontogenéticos y filogenéticos².

Ejemplifiquemos. En Los peor de Fernando Contreras, el niño cíclope (una mutación producto de los pesticidas) cumple una función de representación (Vorstellung). Esta función se cumple en tanto el cíclope representa una crítica a ciertas formas de desarrollo tecnológico; pero también representa valoraciones como: la inteligencia, el ser estudioso, etc. (el cíclope desde muy niño habla latín). Hacia el final del texto, el cíclope, que se pseudo-metamorfosea en árbol, aparece representando como valoración: el fatalismo.

En el texto Resurrección de Tolstoi, a través del personaje del Príncipe Nejludov, se afirman valores de índole cristiana; por cuanto el príncipe renuncia a sus bienes materiales, se convierte al cristianismo, se arrepiente de viejas acciones y, como buen cristiano, maneja una gran culpa con respecto a Katiusha (su enamorada).

De hecho, los valores (valoraciones) interpelan al lector, el cual acepta, ignora o rechaza las valoraciones representadas por un personaje, o presentes en el texto como un todo³. Por ejemplo: para mí, personalmente, la conversión del Príncipe Nejludov al cristianismo es rechazable completamente; no comparto el ideario cristiano.

Aquí el rechazo está en relación con un proceso ontogenético de identidad, el cual se inserta en el auge de algunas corrientes de pensamiento no-cristianas (que tiene un desarrollo histórico, por tanto filogenético).

Una novela como Mamita Yunai de Carlos Luis Fallas asume su proceso de representación, en términos de la lucha de clases. Por consiguiente, alguien de la

izquierda política podría identificarse positivamente con el texto; mientras que un miembro del Movimiento Libertario no vería el asunto con tan buenos ojos.

Se evidencia, aquí mismo, una ventaja de esta propuesta metódica. Mediante la referencia a los procesos de socialización (onto-filogenéticamente concebidos), podemos acceder tanto a los procesos de representación identitaria, como a procesos macro sociales como la lucha de clases. Además, podemos ir dialécticamente de lo particular identitario, a lo general de la lucha de clases. Así, se efectúa una superación (Aufhebung) del marxismo ortodoxo (con su énfasis en las clases sociales) y de las concepciones culturalistas y poscoloniales (con su énfasis en los procesos identitarios); ya que se establecerían ambos polos en términos de tesis y antítesis.

Otra ventaja de este enfoque es la convergencia de sociología, historia y filosofía, alrededor del fenómeno de la literatura.

Alrededor del análisis de la referencialidad literaria y, en relación con la negatividad, es posible establecer con respecto a un texto, a un período histórico-literario o a las obras completas de un actor; cuáles son los esquemas cognitivo-valorativos representados y transmitidos y, a partir de allí, por transducción, proponer nuevas formas de escritura, que se instalen dentro de la ingeniería social, en tanto alternación.

Esta alternación, en cuanto proceso de resocialización, implica una reinterpretación del pasado conforme al presente (Berger, 1968: 204); pero, también, implica una propuesta humanista anclada en el Deber-ser, que asuma la construcción

utópica (dialécticamente entendida), es decir, el análisis textual se desarrolla a través de las categorías de realidad-posibilidad.

3. PRINCIPIOS METÓDICOS DE LA SOCIOLOGÍA DIALÉCTICA DE LA LITERATURA

Metódicamente, nos hemos alejado de sociologías marxistas, como la sociología lukacsiana o la goldmanniana, ya que, en confluencia con aportes de la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann, nos hemos acercado a una sociología dialéctica no-panfletaria, no-positivizada y no-propagandística, que ancla la Ideologiekritik en los procesos de socialización.

Por vía dialéctica, esta sociología partirá de la oposición abstracto-concreto, la cual servirá de base al sistema categorial de esta lógica; categorías como: lógico-histórico, realidad-posibilidad, etc. (Kopnin, 1966: 84). Esto sin olvidar las leyes de la dialéctica: la ley de unidad y lucha de contrarios, la ley de la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos y la ley de la negación de la negación (Kopnin, 1966: 100).

Además, se deben crear herramientas metodológicas, que permitan describir el Ser (lo concreto), no solo en su empiricidad, sino, también, en su movimiento (lo propositivo, en tanto posibles vías de desarrollo de lo concreto) y en conexión con los procesos onto-filogenéticos.

4. CONCLUSIONES

Hemos comprobado que la referencialidad literaria tiene un valor abstracto, un valor no-empírico, en donde la literatura media en los procesos de socialización, tanto ontogenética, como filogenéticamente.

La literatura transmite esquemas valorativos y cognitivos, que el lector rechaza, asume o ignora y que nuestro enfoque aprehende como crítica ideológica.

Este enfoque analiza, tanto los procesos de construcción identitaria, como los procesos de lucha de clases; en tanto son una unidad de contrarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor W. 1975. Dialéctica negativa. Traducción: José María Ripalda. Madrid: Taurus Ediciones. 416 p.
- Ander-Egg, Ezequiel. 1978. Introducción a las técnicas de investigación social. Séptima edición. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. 1968. La construcción social de la realidad. Traducción: Silvia Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 236 p.
- Brekle, Herbert E. 1974. Sémantique. Traduit par Pierre Cadiot et Yvon Girard. Paris: Librairie Armand Colin. 111 p.
- Campos Santelices, Armando. 1995. Introducción a la psicología social. Primera edición, tercera reimpresión. San José, CR.: EUNED. 572 p.
- Derrida, Jacques. 1971. De la gramatología. Traducción: Óscar del Barco, Conrado Ceretti y Ricardo Potshart. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 400 p.
- Even-Zohar, Itamar. 1990. "Polysystem Studies". Poetics today. Volume 11. Number 1, pp. 1-268. En: www.ifrance.com/itamarez/ps/polysystem.html; recuperado el 21 de enero del 2005.
- Garaudy, Roger. 1974. El pensamiento de Hegel. Traducción: Francisco Monge. Barcelona: Seix Barral. 312 p.

- García Quesada, George I. 2001. Las sombras de la modernidad: la crítica de Henri Lefebvre a la cotidianidad moderna. San José, CR.: Editorial Arlequín. 228 p.
- Glockner, Hermann. 1965. El concepto en la filosofía hegeliana. Traducción: Guillermo Floris. México: UNAM. 124 p.
- Hegel, G.W.F. 1973. Lógica. Traducción: Antonio Zozaya. Segunda edición. Madrid: Editorial Ricardo Aguilar. 374 p.
- _____. 1976. Ciencia de la lógica. Traducción: Augusta y Rodolfo Mondolfo. Cuarta edición. Buenos Aires: Ediciones Solar y Librería Hachette. 756 p.
- Kojève, Alexandre. 1972. La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel. Traducción: Juan José Sebrelli. Buenos Aires: Editorial la Pléyade. 192 p.
- Kopnin, P.V. 1966. Lógica dialéctica. Traducción: Lidia Kuper de Velasco. México: Editorial Grijalbo. 564 p.
- Lefebvre, Henri. 1969. Sociología de Marx. Traducción: Ramón Capella. Barcelona: Ediciones Península. 184 p.
- _____. 1976. Lógica formal, lógica dialéctica. Traducción: María Esther Benítez. Cuarta edición. México: Siglo Veintiuno Editores. 350 p.
- Luhmann, Niklas. 1998. Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general. Traducción: Silvia Poppe y Brunhilde Erker. Barcelona: Anthropos; México: Universidad Iberoamericana; Santafé de Bogotá: CEJA, Pontificia Universidad Javeriana. 445 p.
- Lukács, György. 1968. Sociología de la literatura. Traducción: Michael Faber-Kaiser. Segunda edición. Barcelona: Ediciones Península. 510 p.
- _____. 1975. Historia y consciencia de clase. Traducción: Manuel Sacristán. Barcelona: Grijalbo. 358 p.
- Zima, Pierre V. 1975. Goldmann, una sociología dialéctica. Traducción: José Sarret Grau. Barcelona: Editorial Mandrágora. 143 p.

Roy Alfaro Vargas
royalfarov@costarricense.cr

¹ El concepto de totalidad debe ser aún más desarrollado. Lukács ha dejado en Historia y conciencia de clase, valiosos aportes, pero a nuestro parecer todavía insuficientes. Un camino para darle valor operativo a tal concepto, podría ser comparar la totalidad dialéctica con la totalidad sistémica presente en autores como Niklas Luhmann o Itamar Even-Zohar.

² La ontogénesis remite a la evolución psíquica del individuo, a lo largo de su vida. La filogénesis define la evolución psíquica del hombre, en tanto especie (Campos, 1995: 79).

³ La aprehensión inicial de estos fenómenos se podría resolver metodológicamente mediante la aplicación de la semántica diferencial de Ogden y Richards (Ander-Egg, 1978: 191-196).